

## Noval Ferrao, Luis (el cabo Noval)

Oviedo, 16 de noviembre de 1887 - Zoco el Had de Beni Sicar, Marruecos, 28 de septiembre de 1909

Cabo de Infantería.

A principios del siglo XX Marruecos estaba sumido en la anarquía. El débil Gobierno del sultán no era capaz de someter a las cabilas rebeldes a su autoridad, lideradas por cabecillas que ejercían su control sobre determinadas zonas del territorio. Es el caso de El Rogui Bu-Hamara (ver biografía), que se declaraba pretendiente al trono y en 1907 concede a dos compañías, una española y otra francesa, derechos de explotación sobre unas minas de plomo y de hierro cercanas a Melilla. En 1908 se inician los tendidos de las vías férreas para unir Melilla con los yacimientos mineros bajo la creciente oposición de los cabileños contrarios a las explotaciones, que alcanza su punto culminante con el asesinato de varios obreros el día 9 de julio de 1909.

La guarnición de Melilla reacciona con rapidez, establece unas posiciones defensivas en las faldas del Gurugú y es inmediatamente reforzada desde la Península. Los ataques rifeños, tanto a las posiciones como a las líneas férreas, provocan duros enfrentamientos en los que las fuerzas españolas sufren numerosas bajas, a la vista de lo cual el comandante general decide suspender las operaciones, reorganizar sus fuerzas y solicitar refuerzos. A primeros de agosto de 1909 se entra en una fase de relativa tranquilidad durante la que llega a Melilla, entre otras unidades, la Segunda División Expedicionaria al mando del general Álvarez de Sotomayor, a cuya Segunda Brigada pertenece el Regimiento de Infantería Príncipe n.º 3 que pone pie en Melilla el día 14 de septiembre. Con él llegaba el cabo de Infantería Luis Noval Ferrao.

Luis Noval había nacido en Oviedo el 16 de noviembre de 1887. Es el segundo de los tres hijos del matrimonio formado por Ramón Noval Suárez, conserje de la Escuela de Artes y Oficios de la capital, y Perfecta Ferrao. María del Olvido es la hermana mayor de Luis y Julio el pequeño de la familia. Cursa sus primeras letras en un colegio de la localidad y con diecisiete años de edad pasa a la Escuela de Artes y Oficios para ingresar después en la de Bellas Artes, adquiriendo el oficio de ebanista. Al parecer, observa en estos centros docentes una puntual y asidua asistencia, así como un buen comportamiento y aplicación. Manifiesta un carácter humilde y complaciente, pero también una decidida voluntad en el cumplimiento del deber.

Es filiado como quinto para el reemplazo de 1908 y por Real Orden de 5 de febrero de 1909 es llamado a filas, incorporándose al Regimiento de Infantería Príncipe n.º 3, de guarnición en Oviedo, el día 4 de marzo, siendo destinado a la 3.ª Compañía del 2.º Batallón. Medía 1,645 metros de estatura y pesaba 58 kilos.

El día 11 de abril, transcurridos treinta y siete días desde su ingreso en filas, presta juramento de fidelidad a la bandera y en la revista de septiembre, seis meses después de entrar por primera vez en el cuartel, es ascendido a cabo por elección, siendo destinado a la 4.ª Compañía del 1.º Batallón.

El 10 de septiembre parte con su compañía desde la estación de ferrocarril de Oviedo rumbo a Málaga, ciudad a la que llega el día 13, embarcando seguidamente en el vapor *Ciudad de Cádiz* para poner pie en Melilla el día 14, aproximadamente seis meses y medio

después de sentar plaza como recluta. Ese mismo día está en el campamento de Cabrerizas. Al día siguiente, Luis Noval escribe a su hermana Olvido:

Melilla, 15 de septiembre de 1909.

Querida hermana:

Me alegro que al recibo de estas cuatro letras te halles disfrutando de la más completa salud, como yo para mí deseo, la mía, gracias a Dios, es buena.

Olvido, ésta tiene el objeto de manifestarte que llegué a ésta sin novedad, después de haber hecho un viaje muy feliz y muy divertido.

Olvido, estamos en el campamento muy divertidos. Sólo nos faltaba que se marcharan una plaga de mosquitos que nos están abrasando y no nos deja comer y nos dieran agua, pues ya llevamos treinta horas y nada más hemos bebido un vaso de agua. Y sin más por hoy, no te digo más y se despide de ti este tu hermano que te quiere. Luis Noval.

Señas: Melilla, campo de operaciones, Regimiento del Príncipe n.º 3, 4.º compañía, 1.º batallón.

El cabo, que gozaba de buena salud, se revela en esta carta como una persona de carácter optimista y que está contenta, pues no se puede entender de otra forma que califique de «muy feliz y muy divertido» un viaje de cuatro días en los medios de transporte de la época. Probablemente se estaría acordando de los entusiastas recibimientos en las estaciones de las ciudades por las que pasaron, con acompañamiento de bandas de música, y de las múltiples y variadas anécdotas que, sin duda, hubo durante el viaje.

Utiliza también la palabra «divertidos» para su vida en el campamento. Seguramente quiso decir que estaban muy «entretenidos» u «ocupados» en las múltiples tareas y actividades a las que tenían que hacer frente. Pero al denunciar las malas condiciones de salubridad del campamento, que les dificultan comer, y las deficiencias del abastecimiento de un elemento tan importante en el mes de septiembre en Melilla como es el agua, lo hace sin acritud, sin agresividad, haciendo gala de una fina y hasta cierto punto amarga ironía, como la del soldado Miguel de Cervantes cuando, en el «Curioso discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras» (Cap. XXXVIII, 1.ª parte), abundando en el sacrificio y el sufrimiento inherentes al ejercicio de las armas, Don Quijote destaca las adversas condiciones de la abnegada vida del soldado: su economía irregular y menguada; su pobre vestido y el hambre. En medio de este panorama de sacrificios, Don Quijote encuentra la belleza de las palabras para presentar, con amarga ironía, las incomodidades con las que el soldado disfruta de su merecido descanso:

... pues esperad que espere que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la cual, si no es por su culpa, jamás pecará de estrecha; que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere, y revolverse en ella a su sabor, sin temor a que se le encojan las sábanas.

El cabo Noval, aunque no lo dice, también dormía en el suelo y no se le encogían las sábanas. Las Reales Ordenanzas califican la abnegación y la austeridad como «virtudes necesarias»

en el militar. Y a decir verdad, el cabo de reemplazo Luis Noval parecía poseer estas virtudes en grado elevado.

El día 20 de septiembre se reinician las operaciones en fuerza en la península de las Tres Forcas, durante las que el Regimiento Príncipe permanece en reserva en la entrada del valle del río de Oro, replegándose sobre Rostrogordo a la finalización de la operación. Desde ese lugar, el cabo vuelve a escribir a su hermana:

Melilla, 22 de septiembre de 1909.

Queridísima hermana:

He recibido tu cariñosa carta, la cual me produjo mucha alegría al saber que estás buena, en lo que me alegró mucho, pues yo a Dios gracias estoy bueno.

Olvido, de lo que me dices de que en casa están intranquilos, pues no tienen por qué estar, pues les escribí un día antes que a ti, así que con esta fecha les vuelvo a escribir otra vez.

Olvido, he recibido tu carta en el momento de salir del combate que tuvimos el día de San Mateo, del cual salí sin novedad pero sí con un poco de hambre y sed. Sólo te digo que salimos del campamento con dos chorizos y cinco galletas más duras que las piedras, así es que en tres días que hace que salimos del campamento sólo nos han dado dos ranchos y tres vasos de agua y, además, nos hacen trabajar todo el día como si fuéramos de hierro y no sólo eso, que además tenemos que hacer guardia de noche, así que las pocas horas que tengo libres no tengo gracia de escribir a nadie, así es que el primer día que tengo libre lo dedico para escribir a todos los amigos y a Felipe. No te escribo más por no tener tiempo, en estos momentos tengo que formar.

Olvido, darás muchos recuerdos a Gerardo cuando le escribas. Te abraza tu hermano que te quiere mucho, Luis.

Analicemos esta carta, que tiene algunas diferencias con la anterior. En primer lugar, extrema las muestras de cariño hacia su hermana, que parece ser la «portavoz» de la familia, y trata de minimizar los riesgos que corre, algo normal en un joven con su forma de ser, y aunque parece no entender la intranquilidad familiar, comprensivo, no obstante, vuelve a escribir para tranquilizarla. De momento, no disponemos de esas cartas. Interesante la referencia a la festividad de San Mateo para señalar la fecha del combate, muy en consonancia con su deseo de escribir a los amigos. San Mateo es el día grande de fiesta en Oviedo, día de salir con los amigos a divertirse. Nuestro cabo echa de menos su ciudad y a sus amigos y, además, se le nota cansado y agobiado por la escasez de tiempo de descanso, hasta tres veces hace mención a esta circunstancia. La logística y la planificación son un desastre y en su denuncia todavía hay ironía o intención de suavizar con ese «con un poco de hambre y sed» los duros términos acusatorios «sólo nos han dado» o «nos hacen trabajar todo el día» que utiliza. Llama la atención que en ambas cartas hace referencia a los problemas con la comida y, sobre todo, a la falta de agua, y no a otros aspectos de la guerra, pero quizás en esta nos explique el significado de la expresión «divertidos» de la carta anterior: trabajar y hacer guardias. Pero este momento de debilidad no le hace faltar a su deber. Sigue siendo un cabo abnegado, austero y disciplinado y acude presto a formar: el Regimiento sale a combatir.

El Regimiento Príncipe, con el cabo Noval, va en vanguardia de la División Sotomayor junto a otras unidades y rápidamente ocupa la posición de Zoco el Had de Beni Sicar a costa de tan solo cinco bajas.

Al parecer, el día 25 el cabo Noval escribe una carta a su padre, de cuyo original hasta el momento no se dispone, en la que después de referir el fuego incesante que sostuvieron el día de San Mateo para desalojar de unas trincheras al enemigo, del que salió ileso «gracias a Dios», pide a su progenitor que le cuente cómo estuvieron de animadas las tradicionales fiestas del santo patrono de la ciudad y le transmite sus esperanzas de un pronto y feliz regreso.

Es fácil suponer que esta carta es la que anuncia en la anterior del día 22 y que no puede escribir con esa fecha por no tener tiempo. Incide y desarrolla un poco más el asunto del combate el día de San Mateo, pero al no disponer del original, no podemos deducir claramente a qué acción concreta se refiere y si él participó de forma activa o escribe en términos generales. Lo que sí está claro es que escribe la carta en el campamento de Cabrerizas-Rostrogordo y que añora su ciudad, sus fiestas y a sus amigos. Esas son sus verdaderas preocupaciones, acordes con su edad.

Todo parece ir bien, pero los cabileños deciden atacar por sorpresa. La posición tenía en su flanco derecho dos atrincheramientos, uno guarnecido por tres compañías del Príncipe y el otro, a unos doscientos metros de este y algo retrasado, lo estaba por una cuarta compañía. No se había completado la organización defensiva y para cubrir los espacios en los que no existían atrincheramientos, aunque los cerrasen alambradas, por la noche se establecían puestos de centinelas dobles, continuamente recorridos por patrullas. En la noche del 27 al 28, la patrulla la componían, alternándose en el recorrido, el cabo Luis Noval y el soldado de primera José Gómez.

Eran las 2.30 horas del día 28 cuando el cabo Noval llega al último puesto de los seis que cubrían el intervalo entre los atrincheramientos. Lo ocupan los soldados Manuel Patiño y Manuel Fandiño. En ese momento, aparece un grupo de cabileños que dispara contra las posiciones españolas, que responden al fuego. El soldado Patiño le dice al cabo que debían retirarse porque allí sufrían los efectos de los fuegos cruzados entre ambos contendientes, a lo que se opone el cabo diciendo que no, que le parecía que aquello no era nada. Sin embargo, al ver el cariz que tomaban los acontecimientos y advertir la presencia de más enemigos, determinó abandonar el puesto, ordenando a los soldados que le siguieran. No lo hizo así el soldado Fandiño, que se refugió en una pequeña trinchera unos veinticinco metros a retaguardia, y solamente Patiño siguió al cabo en dirección a la alambrada de la posición ocupada por la 4.ª Compañía, buscando la entrada.

Los ocupantes de la posición abren fuego sobre el cabo y el soldado, viéndose el primero obligado a gritarles para darse a conocer: «¡Viva España! ¡Alto el fuego! ¡No tiréis, que somos españoles!». Era el caso que en la misma dirección y detrás de ellos avanzaba un grupo de enemigos. El soldado Patiño, al advertirlo, se arroja al suelo y gritando a los de la posición «¡No tiréis, soy de la 4.ª del 1.º!», se mete entre las alambradas y salva el obstáculo.

El cabo, ya solo, continúa bordeando la alambrada seguido de cerca por los enemigos, momento en el que ve aparecer, frente a él, otro grupo más numeroso que avanza diciendo, al igual que los que le seguían: «¡No tiréis, que somos españoles!», con la clara intención de engañar a los defensores de la posición.

El teniente jefe de esta distingue en la oscuridad el uniforme del cabo y a un grupo de personas que le seguía, que supuso sería un pelotón que había salido a rechazar al grupo enemigo que avanzaba en dirección opuesta, por lo que ordena: «¡Alto el fuego!».

### Zoco

Del árabe sūq, mercado. Centro neurálgico de la actividad económica y social. En los zocos (aswāq) no solo se compraban y vendían toda suerte de productos agrícolas y bienes avícolas o ganaderos sino que también se

recibía información del mundo exterior. Según aquellas cabilas que fuesen limítrofes entre sí, los zocos cubrían todos los días de la semana, incluso los viernes, día de comunes plegarias en la mezquita.

Se produce el silencio. En ese instante, se oye la voz del cabo Noval ordenando a sus compañeros que abran fuego sobre los que le rodean, que son moros. Y apuntando su fusil hacia el grupo que venía a su frente, hizo uno o dos disparos. Los defensores abren fuego y ven caer al cabo herido de muerte exclamando: «¡Ay, madre mía!». Y después, varias veces: «¡Viva España!».

Al terminar los combates de ese día, en los que el enemigo es rechazado a costa de importantes bajas propias, un pelotón al mando de un sargento sale a recoger el cadáver del cabo Noval, que estaba boca abajo y tan fuertemente agarrado a su fusil armado con la bayoneta, que fue difícil desprenderlo de sus manos; a pocos metros se encontraba un moro muerto con su armamento y una herida por arma blanca en el pecho; la bayoneta del cabo Noval estaba ensangrentada. El cabo había recibido tres impactos de bala de fusil Mauser, al menos uno de ellos mortal de necesidad.

Por Real Orden de 19 de febrero de 1910 se le concede la Cruz de 2.ª clase de la Orden Militar de San Fernando.

Luis Noval era un militar de reemplazo, no un profesional, no había hecho de la milicia su modo de vida y sin embargo, en unos pocos meses, supo interiorizar y ejemplarizar las virtudes que deben guiar la conducta de todo aquel que se entrega al servicio de las armas. Dice el filósofo Fernando Savater que el héroe, el excelente, es quien posee las virtudes, no cada una de sus acciones: no se llega a ser virtuoso por ejecutar acciones acordes con los principios morales, sino que se llega a realizar actos que servirán como ejemplos de virtud porque se es virtuoso.

Las virtudes y los valores morales no son privativos de los soldados y de la milicia, lo son de todo ciudadano de bien y de una sociedad de la que sus soldados no son más que un fiel reflejo. El ciudadano Noval llega al cuartel con la lección bien aprendida en su casa y en su familia, y el cabo Noval se perfecciona en sus valores en la milicia.

Las dos virtudes básicas, cimientos de la totalidad moral, son el valor o coraje y la generosidad. Es indudable que el cabo Noval se muestra como hombre sereno, valeroso y generoso, que no se aturde, que no huye atropelladamente ni trata de ocultarse, sino que cuida de sus soldados y trata de conducirlos al refugio de la posición. Ya solo, se encuentra ante una alambrada que le cierra el paso, un grupo de enemigos a su espalda y otro a su frente. En ese terrible instante Luis Noval se ve irremisiblemente perdido y grita a sus compañeros que abran fuego haciéndolo él también. Afronta serenamente el peligro y vende cara su vida luchando solo contra un grupo numeroso de enemigos, invocando al morir el nombre de España. Hombre de recta conciencia, ante una situación imprevista no titubea en elegir lo más digno de su espíritu y honor, el exacto cumplimiento de su deber, la valerosa y generosa entrega de su propia vida en defensa de la de sus compañeros.

Se trata de un acto heroico por cuanto para su realización se necesita de una manera cierta y segura sacrificar la vida, poniendo de antemano la voluntad en esa convicción. Lo importante no es el hecho del momento, lo importante es la reflexión serena que ve como única solución el sacrificio generoso y lo acepta de buen grado. Hay una única idea del cumplimiento del deber y la voluntad se sobrepone al instinto de tal forma que, libremente y en plena consciencia, admite el sacrificio de la propia vida.

Luis Noval Ferrao fue un español de bien que ostentando uno de los empleos más bajos del escalafón militar, aquel del que se dice que es el jefe más inmediato del soldado, escribió con su gesta una página gloriosa en nuestra historia.